



# LA MOMIA DE PISBA

## Boyacá

FELIPE CARDENAS ARROYO (1)

Fotografías: Juan Camilo Segura

El occidente del departamento de Boyacá, en su sección montañosa, es la región de Colombia donde se han encontrado más momias de preparación artificial. Algunas de ellas son prehispánicas, mientras que otras son posthispánicas. Los datos que se tienen hasta el momento no permiten sugerir filiaciones étnicas definidas, y aun cuando teóricamente provienen del mal llamado "territorio muisca", consideramos que no es posible continuar pensando en una macrocultura homogénea del altiplano.

El problema de asignarle un grupo étnico definido a varios de los especímenes que estudiamos en este proyecto de la momificación en Colombia se incrementa porque, en la mayoría de los casos, los cuerpos fueron encontrados por gaaquería, o por personas sin conocimientos acerca de la importancia de un contexto arqueológico. La verdadera procedencia de muchas de estas momias es dudosa, y casi nunca tienen objetos de la cultura material que permitan hacer una asociación confiable. Más aún, toda la región limítrofe del norte del territorio llamado muisca — particularmente aquella colindante con los grupos laches y tunebos— presenta muchos elementos de cultura material en el registro arqueológico que resultan difíciles de diferenciar, especialmente cuando los objetos para analizar no provienen de excavaciones arqueológicas.

De todas formas, es importante precisar que, a pesar de que los cronistas y los documentos señalan diversos pueblos del altiplano y de las vertientes orientales de la cordillera Oriental donde se practicaba la momificación, las únicas momias de preparación artificial existentes en las colecciones del Instituto Colombiano de Antropología, del Museo del Oro y del Museo Británico, provienen de Chiscas, Gachantivá, Leiva, Socotá y Pisba (2), y otras de las mismas colecciones, más aquellas que se encuentran en otros sitios del país, no tienen procedencia definida. Sin embargo, consideramos que es importante precisar los lugares que se mencionan en diversos documentos como sitios donde se practicaba la momificación, o por lo menos donde se han encontrado momias en el pasado. Restringiéndonos solamente al área geográfica del altiplano cundiboyacense y sus vertientes, existen referencias para Chiscas, Gachantivá, Gámeza, Iguaque, Leiva, Muzo, Pisba, Socotá, Sogamoso, Tunja y Suesca. Aquí no hacemos referencia a ninguna otra región del país.

1. Esta investigación fue posible gracias al doctor Gustavo Echeverri (M.D.) del Departamento de Radiología y Ultrasonido de la Clínica del Country en Bogotá.

2. A una momia del Instituto Colombiano de Antropología (ICAN 423-A-423), se le asigna simultáneamente su origen en Sibaté (Reichel-Dolmatoff, 1965) y Ubaté (Duque Gómez, com. personal), sin que se tenga acuerdo al respecto.

### Asociación espacio-temporal

El espécimen que nos ocupa fue adquirido por el Museo del Oro mediante compra. Quienes la trajeron aseguran que fue encontrada en la región de Pisba, Boyacá. Sin embargo, no tenemos claridad sobre el lugar preciso (esto es, si fue encontrada en cercanías a la cabecera municipal o si fue hallada en el páramo). De todas maneras, si esta referencia geográfica resulta correcta, la momia no pertenecería al territorio de los muisca sino, por el contrario, vendría de la región de los "tunebos". Sobre este particular, vale la pena remitir al lector a dos de los trabajos de Ann Osborn (1985; 1988) en los cuales la autora propone que el nombre genérico tribal "tunebo" se aplicó a los indígenas después de la Conquista, y que debe usarse más bien el término u'wa, que abarca los diferentes grupos emparentados pero con cierto nivel de diversidad cultural que habitaban el área de la Sierra Nevada del Cocuy y sus alrededores. De tal manera que esta momia puede asignarse por lo menos geográficamente, a territorio u'wa.

Por otra parte, la momia resulta ser tardía, pues una de las envolturas que se le colocaron al cadáver es de ovino, y el análisis de radiocarbono dio como resultado  $430 \pm 100$  A.P. ((C. 1520 a.d.) - sin calibrar) <sup>(3)</sup>. Con esta son ya cuatro las momias de preparación artificial de cronología postconquista en Colombia.

En el siglo XVIII, Pisba no pertenecía a la provincia de Tunja sino a la provincia de los Llanos, y estaba bajo la jurisdicción de la ciudad de Santiago de las Atalayas con 150 indios y sin blancos (Oviedo, /1763/1930). Era clasificado como un curato de cuarto orden y, en este sentido, concuerdan las características de relativo aislamiento geográfico y de importancia socioeconómica con las de Chiscas en el mismo periodo de tiempo. Es posible conjeturar que debido a estas razones los indígenas continuaron dedicándose a la momificación, contraviniendo disposiciones españolas relativas a las prácticas rituales aborígenes (Cárdenas, 1990a).

Tratar de establecer la filiación étnica de esta momia con base en la cerámica de su ajuar funerario es difícil. Si nos ceñimos estrictamente a la tipología, ésta es muisca; pero aun cuando estos elementos de la cultura material sugieren una filiación muisca, hay que tener en cuenta que en todas las áreas de límites es común encontrar semejanzas tipológicas. Basta con observar la cerámica encontrada por Osborn (1985) en Güicán, Chita, Pueblo y Cocuy para darse cuenta de lo incierto que resulta asociar tipos cerámicos clasificados como muisca a una momia que aparece en una región que históricamente sabemos que era u'wa (tunebo). Si la homogeneidad interna de una gran cultura llamada "muisca" está siendo seriamente cuestionada (Boada, Mora y Therrien, 1988; Mora, 1990), con mayor razón debemos dudar de su extensión a territorios que claramente eran políticamente independientes.

Asociar el patrón funerario de la momia con otras momias también es inadecuado. Por una parte, las momias de propiedad del Instituto Colombiano de Antropología fueron todas desenfundadas hace más de 40 años (excepto una). Esos contextos se perdieron, pues

3. O x A - 2833. Esta fecha calibrada da un rango entre C. 1400-1630 AD, teniendo en cuenta un sigma.

no se hicieron descripciones ni se tomaron fotografías de tal proceso; de tal manera que es imposible hacer un acercamiento comparativo. Solamente existe la descripción de uno de estos fardos (ICAN 42-IX-3956; Hernández de Alba, 1943; Broadbent, 1965).

### La momia

Las técnicas básicas de análisis fueron radiográficas. Se utilizaron los equipos de radiología y escanografía de la Clínica del Country de Bogotá, manejados por los doctores Gustavo Echeverri y María del Pilar Duque.

Las secciones escanográficas se hicieron cada 10 milímetros desde la cabeza hasta los pies. La momia fue colocada sobre el dorso, entrando primero la cabeza a la máquina. La anatomía craneal es normal, y la masa del cerebro seco aparece en la base del cráneo (foto 2), de tal manera que no se extrajo para hacer la momificación. El siguiente corte muestra restos de las vísceras torácicas, que se observan hacia el costado izquierdo del cuerpo (ver foto 3).

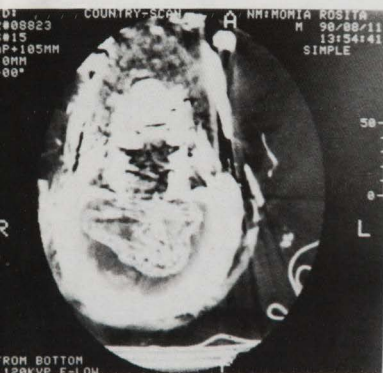


Foto 2. Escanografía que muestra la masa cerebral seca.

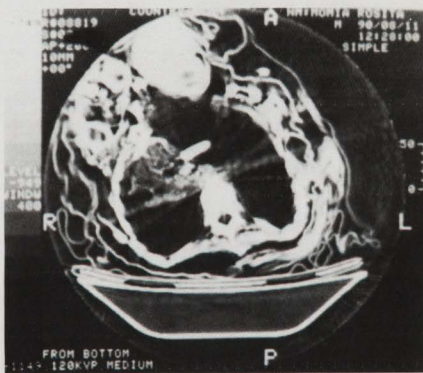


Foto 3. Escanografía que muestra restos de vísceras.

El cuerpo se encuentra con las piernas flexionadas. Los brazos fueron colocados verticalmente, paralelos al tórax, con las manos tomándose la quijada. Entre los brazos y el tórax tiene asida fuertemente una totuma de madera la cual ha sido rajada por la mitad y luego vuelta a unir mediante orificios por los cuales pasan cuerdas

(fotos 4 y 5). Su forma es semicircular y se nota bien la fractura longitudinal que va desde el borde superior hasta el inferior (ver foto 6). Este objeto está presionando fuertemente el esternón, que a su vez aparece anormalmente cercano a la columna (Ibid, foto anterior). Tres objetos no identificados, por lo menos de 40 cm de longitud, aparecen en el área interna de la totuma (ver foto 7). Estos son objetos de ofrenda de densidad menor que el metal. Puede tratarse de madera o inclusive de algún objeto muy compacto de algodón, lo cual era muy común como ofrenda en las momias y en los santuarios. Sin embargo, no quisimos remover la totuma porque implicaría dañar realmente la estructura de la momia; por el momento bástenos con indicar su presencia. Los dedos de las manos están anormalmente doblados debido a la fuerza ejercida por las cuerdas con las que se amarraron (dibujo 1). Presenta uñas largas y considerable cantidad de cabello.



Foto 4. Vista lateral de la momia con sus textiles.



Foto 5. Vista frontal, sin los textiles. Observé la totuma entre los brazos y los grupos de cuerdas que amarran el cuerpo.

Las escanografías permitieron también asegurar que este individuo no fue eviscerado, pues se observa el contenido interno seco del cuerpo. Tampoco se observó ningún tipo de incisión y no hay evidencias directas de patologías a nivel óseo. En el área más inferior se observan restos de coprolitos e intestinos (4) (ver foto 8). Finalmente apareció en el recto una bola de tela de 6 cm de diámetro, cuya presencia en tal lugar trataremos más adelante.

La dentición de esta momia es excelente. Solamente se tiene una anomalía, pues presenta el incisivo lateral maxilar derecho heterotópico. Este tiene la raíz dentro del paladar, y la corona sale por detrás del incisivo central del mismo lado, un poco distal de él. No se trata de un supernumerario. Presenta moderada cantidad de cálculo, particularmente en los molares.

*Estimación de la edad y del sexo*

4. Una muestra se encuentra bajo análisis de isótopos estables.

La estimación de la edad se hizo con base en criterios de erupción dental y osificación. Los restos momificados son más difíciles para

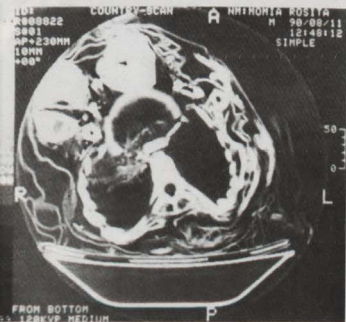


Foto 6. Escanografía que muestra la colocación de la totuma con respecto al cuerpo.



Foto 7. Escanografía que muestra los objetos de ofrenda dentro de la totuma.



Dibujo 1  
Dibujo que ilustra el patrón del nudo hecho en las manos.

estimación de edad que los restos óseos, puesto que para estos últimos se han desarrollado una buena cantidad de técnicas de análisis que no son aplicables directamente a momias. La dentición permite solamente asumir que la persona era adulta, pues ya habían salido completamente los cuatro terceros molares (foto 9). Sin embargo, los dientes en general casi no presentan atrición de la superficie oclusal, lo que hace pensar dos cosas: (1) que se trataba de una persona relativamente joven; y (2) que su dieta era principalmente blanda. El grado de suturación de las epífisis de los huesos largos es completa. No presenta ningún tipo de procesos degenerativos de la columna vertebral (foto 10). Todo lo anterior hace estimar la edad de esta persona al momento de morir aproximadamente en unos 30 años. Hay que aclarar, sin embargo, que esta es una estimación tentativa, pues no es posible aplicar otros criterios más estrictos que, en este caso, no se pueden analizar desde el punto de vista radiográfico.

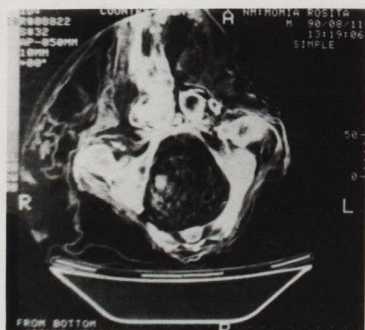


Foto 8. Escanografía que muestra la presencia de coprolitos y material intestinal.



Foto 9. Radiografía lateral. Obsérvese la erupción dental.

La estimación del sexo resulta también difícil. Por una parte, debido a que la momia está fuertemente flexionada, es imposible observar macroscópicamente el área de los genitales. Las radiografías de la pelvis parecerían indicar un espacio androide<sup>(5)</sup> que, no obstante, no es muy definido.

Por tal motivo, hemos decidido que la sola evidencia radiográfica no es suficiente para determinar el sexo de este individuo. La otra opción sería por asociación con elementos del ajuar funerario; pero, de nuevo, estas inferencias son muy frágiles porque no existe un fundamento histórico que permita asociar ciertas piezas de la cultura material con el sexo masculino o femenino y, peor todavía, asumimos que este ajuar estaba con la momia pero no tenemos la seguridad de que así fuera, puesto que fue traída al Museo por personas no profesionales de la arqueología.

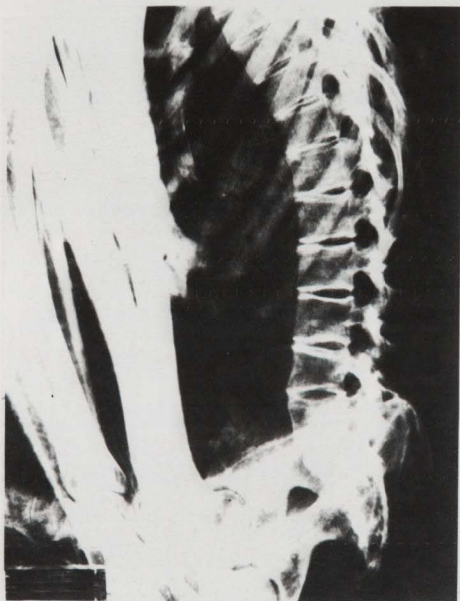


Foto 10. Radiografía lateral de columna.

5. Masculino.



*Técnica de momificación*

Este espécimen, lo mismo que otros estudiados, no presenta evidencia de haber sido tratado con ningún tipo de resina ni sustancia especial. El secamiento se logró por calor, el cual deja como resultado un cuero apergaminado muy duro. Como se anotaba anteriormente, no se llevó a cabo ninguna extracción de vísceras. Las piernas, los brazos y las manos, se amarraron con cuatro juegos de cuerdas: el primero amarra los dedos de las manos fuertemente y pasa por detrás del cuello. El segundo amarra los brazos y pasa por la espalda. Esta misma cuerda ayuda a asegurar la totuma que la momia tiene contra el tórax. El tercero amarra las piernas y pasa también por la espalda; y finalmente, una trenza que también pasa por la parte inferior de las piernas (dibujo 2).

Se presenta sin embargo un dato muy curioso. Las escanografías mostraron en sus últimos cortes un objeto extraño dentro del orificio

Dibujo 2

Se observan claramente la totuma y las cuerdas que amarran a la momia.



anal (foto 11). Este objeto era de forma perfectamente circular, pero la máquina no permitía detallarlo. Del tal manera que se hizo necesaria una intervención para extraerlo de la cual también ha quedado un registro filmico en el Museo del Oro (6).

Este objeto estaba muy superficial, cerca de la abertura anal y fue sencillo extraerlo. Se trata de una bola de tela de algodón de 6 cm de diámetro introducida en ese orificio, presumiblemente postmortem.

Por otra parte, la momia tiene una tela plana de algodón fuertemente agarrada por los dientes (foto 13). Las escanografías permiten establecer que esta tela va desde los premolares hasta los molares, y es plana. El material es exactamente el mismo que forma la bola del ano.

No existe verdaderamente evidencia de que esta bola hubiera servido alguna función durante el proceso de momificación. La práctica de colocar objetos en la boca de los difuntos era común, y la momia de Leiva que se encuentra en el Museo Británico también tiene

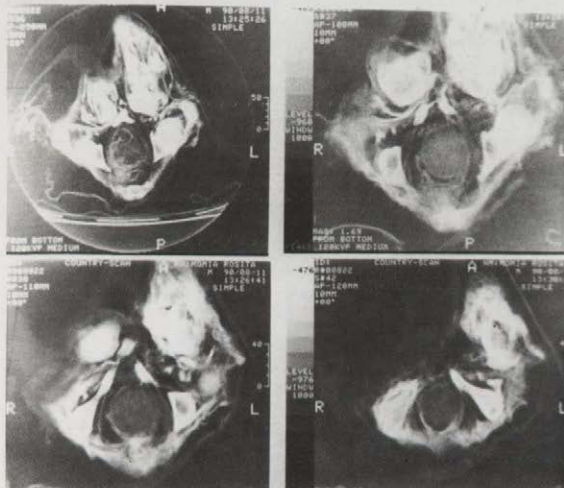


Foto 11. Escanografía que muestra el objeto redondo que se introdujo en el ano.

Foto 12. Acercamiento. Se trata de una bola de tela de algodón.



6. Esta operación se hizo con la colaboración de los doctores Gustavo Echeverri y Arturo Vélez.

una tela en la boca. Aun cuando pueden plantearse diversas hipótesis al respecto, preferimos sencillamente presentar estos datos sin intentar entrar en interpretaciones que podrían rayar en la especulación.

### *Momificación tardía*

En un trabajo anterior (Cárdenas, 1990a) se presentaba una discusión acerca de la práctica de la momificación durante los años de la Colonia. Este nuevo caso de preservación intencional de un cuerpo humano hace pensar que pudo haberse realizado con alguna frecuencia en territorios bajo escaso control español. Pero la prohibición de la Corona no era solamente hacia los santuarios indígenas como elementos de idolatría. Es posible plantear que las momias fueron en gran medida una forma de mantenimiento del orden sociopolítico (Cárdenas, 1991) y que permitir la práctica de su preparación representaba reconocer la autoridad tradicional indígena. Teóricamente, los cuerpos momificados en territorios de los altiplanos centrales de los Andes colombianos siempre fueron de personas principales, o por lo menos así lo plantean los cronistas. Naturalmente que los datos consignados allí deben tomarse con mucha cautela, porque no todos los hallazgos de momias han venido acompañados de ajuares que indiquen alguna prestancia sociopolítica.



Foto 13  
Acercamiento de la cara  
donde se observa la tela  
que tiene agarrada con  
los dientes.

## Anexo antropométrico

Diámetro anteroposterior máximo:	169
Diámetro transverso máximo:	138
Altura facial total:	120
Altura facial superior:	68
Anchura mínima frontal:	104
Altura nasal:	50
Ancho de la nariz:	24
Ancho bizigomático:	126
Altura orbital (izq):	37
Ancho orbital (izq):	42
Altura sínfisis mandibular:	32

Estas medidas solamente permiten calcular los siguientes índices:

1. Índice facial total: 95,2 (cara muy delgada).
2. Índice facial superior: 53,9 (cara mediana).
3. Índice nasal: 48,0 (abertura nasal mediana).
4. Índice orbital: 88,0 (órbitas medianas).

## BIBLIOGRAFIA

- BOADA, Ana María; Mora C. Santiago y Therrien J. Monika. 1988. La arqueología: cultivo de fragmentos cerámicos. *Revista de Antropología*, Universidad de los Andes, IV(2): 161-197. Bogotá.
- BROADBENT, Sylvia. 1965. *Investigaciones arqueológicas en el territorio chibcha*. Antropología I, Ediciones de la Universidad de los Andes. Bogotá.
- CARDALE, Marianne. 1978. *Informe preliminar sobre una mochila muisca hallada en la región de Pisba*. En Boletín Museo del Oro, Año I, enero-abril. Bogotá.
- CARDENAS ARROYO, Felipe. 1990a. El enmochilado de Chiscas: un caso de momificación en el siglo XVIII D.C. para la antropología física actual. *Memorias V Congreso Nacional de Antropología*, ICAN-Uniandes, pp. 235-249. Bogotá.
- 1990b Application of Computer Assisted Tomography in a Mummy Bundle from Colombia. *Paleopathology Newsletter*, No. 69, pp. 13-14. Detroit.
- 1991 *Momias, santuarios y ofrendas: el contexto ritual de la momificación en el altiplano central de los Andes colombianos*. Ponencia para el Primer Congreso Internacional de Estudios sobre Momias, Santa Cruz de Tenerife, Islas Canarias (España).
- FALCHETTI, Ana María y PLAZAS, Clemencia. 1973. *El territorio de los muisca a la llegada de los españoles*. Cuadernos de Antropología I. Universidad de los Andes. Bogotá.
- HERNANDEZ DE ALBA, Gregorio. 1943. Momias de Chiscas, Boyacá. *Boletín del Museo Arqueológico de Colombia*. Año II, No. 1, pp. 1-9. Bogotá.
- MORA CAMARGO, Santiago. 1990. Anotaciones a un modelo: ¿qué estudia la arqueología en el área muisca? *Revista de Antropología y Arqueología*, VI(1). Universidad de los Andes. Bogotá.
- OSBORN, Ann. 1985. *El vuelo de las tijeretas*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República. Bogotá.
- 1988 El multiculturalismo en los Andes orientales. *Revista de Antropología*, Universidad de los Andes IV(2): 23-42. Bogotá.
- OVIDO, Basilio Vicente. /1763/1930. *Cualidades y riquezas del Nuevo Reino de Granada*. Imprenta Nacional. Bogotá.
- SILVA CELIS, Eliécer. 1978. *Elementos arqueológicos procedentes de las montañas de Pisba*. En Boletín Museo del Oro, Año I, enero-abril. Bogotá.